

El profanador de sepulturas

de Jesús Campos García

Un muro de hormigón proyectado sobre una gasa cierra la boca del escenario, si bien la transparencia de esta cuarta pared nos permitirá introducirnos gradualmente en este lugar hermético: un prisma de paredes lisas y sin aberturas, un recinto oscuro y polvoriento, lleno de telarañas, en el que solo hay tres muebles (un armario de luna, un buró de persiana y una butaca de teatro, los tres antiguos, aunque del siglo XX). Junto al buró, de un toallero de anilla, cuelga una toalla.

* * *

En la oscuridad, un zumbido agudo atraviesa el silencio como si fuera un alfiler. Es la voz del vacío, que aminorara su intensidad a medida que la luz nos vaya mostrando progresivamente la boca, la cara, el cuerpo del HOMBRE. Un HOMBRE que, puesto en pie, permanece en el centro de la habitación.

Según va cesando el zumbido, la luz se extiende hacia las cuatro paredes, y del fondo de la habitación, caminando hacia el HOMBRE, viene el VISITANTE.

VISITANTE

¿Vive aquí un hombre que, según reza en su expediente, ha pedido la palabra?

HOMBRE

Querrá decir que pidió la palabra.

VISITANTE

¿Acaso pretende interponer un recurso gramatical?

HOMBRE

Descuide, no es mi estilo.

VISITANTE

¿Estilo? Mire, déjese de estilos. (*Para sí.*) ¡Pues lo que nos faltaba! (*Al HOMBRE.*) El estilo es asunto de otro departamento, nosotros nos limitamos a la apertura, trámite y cierre de expedientes. ¡El estilo, dice!

HOMBRE

Solo quería informarle de que esa debe ser una petición muy remota.

VISITANTE

¿Y?

HOMBRE

Pues eso, que es pretérita y el tiempo siempre acaba empolvando el ánimo.

VISITANTE

Mire, lo que importa en estos casos no es el inconveniente de la espera, sino la culminación del trámite.

HOMBRE

No se lo discuto. Y así debería ser, cuando se persevera, pero es que su disposición ha cambiado.

VISITANTE

(*Hojeando el expediente.*) A ver a ver a ver. Aquí no pone nada de que pudieran producirse mutaciones.

HOMBRE

Cuando pidió la palabra su voz era rotunda, segura, vigorosa. Vamos, que se enraizaba como un árbol en el fragor de sus pensamientos. En cambio, ahora...

VISITANTE

Déjese de retóricas y diga sin rodeos: ¿Vive o no vive aquí?

HOMBRE

Con otro pulso, de forma más pausada, pero sí, y aunque poco, dada su poquedad, vive.

VISITANTE

(Mostrándole el expediente.) Pues si vive, debe firmar en donde pone "firma".

HOMBRE

Imposible, ¿cómo quiere que firme si no le queda tinta? Además, la pluma, que llegó a ser la de un ave en vuelo, es de un plástico tan inhumano que no creo que merezca la pena.

VISITANTE

El plumier es lo de menos, con una caña seca se podría firmar; y por la tinta no se preocupe, que este tipo de indulgencias se han de firmar con sangre.

HOMBRE

Pues peor me lo pone. Que la poca que le queda, si es que le queda alguna, la necesita para un infarto.

VISITANTE

¿Quiere eso decir que se niega a firmar?

HOMBRE

Ni se niega ni asiente; que es que no dice esta palabra es mía. *(Y señalando el expediente.)* Yo pondría una cruz en donde dice "ausente".

VISITANTE

Se lo advierto, no enrede.

HOMBRE

¿Yo?

VISITANTE

Y dígale que salga. Que quiero escucharle personalmente esas reticencias que usted le atribuye, a saber con qué fin.

HOMBRE

Verá, es que el hombre al que busca no se encuentra.

VISITANTE

¿No se encuentra?

HOMBRE

No. *(Pausa.)* También a mí me gustaría encontrarlo.

VISITANTE

O sea, que no está.

HOMBRE

(No responde.)

VISITANTE

¿Debo entender entonces que se ha ido?

HOMBRE

Se ensimismó.

VISITANTE

¿Cómo? ¿Cuándo? ¡Dónde se ensimismó?

HOMBRE

Se ensimismó en sí mismo. Para mí que, de tanto esperar, una enfermedad polvorienta le pudrió el porvenir, y optó por sustraerse.

VISITANTE

Pero vamos a ver: ¿sigue... o no sigue aquí?

HOMBRE

Por ahí debe andar, entre cenizas. Le gusta deambular sorteando las telas de araña con las que le intentaron atrapar.

VISITANTE

¿Pero para qué?

HOMBRE

Para tomar distancia, digo yo que será. Querrá verse de lejos, como quien mira a otro.

VISITANTE

(Con cierto retintín.) O sea que se ensimisma para verse de lejos.

HOMBRE

De eso se trata, de poder estar lejos... sin tener que salir.

VISITANTE

Ya. *(Mira a su alrededor.)* Habrá otras estancias, no sé, corredores, desvanes, dormitorios, porque si no...

HOMBRE

Fuera de estas cuatro paredes, todo lo que nos rodea es el extranjero. Incluido usted.

VISITANTE

Eso es una insolencia.

HOMBRE

(Extrañado.) ¿Cómo dice?

VISITANTE

Una insolencia, que es una insolencia.

HOMBRE

Perdone, pero es que no sé muy bien lo que es una insolencia.

VISITANTE

¡Basta ya!, ¿eh? Y se lo advierto: no se equivoque conmigo.

HOMBRE

(Tímidamente.) Es que no lo sé.

VISITANTE

Además, no le consiento que me siga tratando como si fuera el cartero.

HOMBRE

¡Ah! ¿Pero usted no es cartero? Disculpe, pensé que le traía un certificado.

VISITANTE

Eso es otra insolencia. *(Aclarándole.)* Por si le interesa saberlo.

HOMBRE

¡Ah!

VISITANTE

(Rearmándose.) Y escúcheme bien lo que le digo: yo soy una persona asentada en la costumbre de mandar y no tolero ausencias ni ensimismamientos, por mucha ceniza y mucha tela de araña que se pretenda alegar. Así que deje ese tono de mayordomo en paro y dígame que salga.

HOMBRE

El hombre que usted busca ya no se encuentra aquí. Se marchó. Después de esperar lo inesperable, cogió sus ideas y se marchó.

VISITANTE

¿Y por qué no empezó por ahí?

HOMBRE

Pues porque fue por ahí, precisamente, por donde se acabó.

VISITANTE

Pero usted ha insinuado, reiteradamente, que era aquí donde se ensimismaba.

HOMBRE

Sí, cierto, es lo que he dicho.

VISITANTE

¿Entonces?

HOMBRE

Hace años —décadas tal vez— vino hacia mí y, sin decirme cuándo ni cómo volvería —en caso de volver—, se perdió en mi interior.

VISITANTE

¡Acabáramos! Creí que hablaba en serio.

HOMBRE

Le estoy hablando en serio.

VISITANTE

Lo suyo es oratoria. Florituras verbales. El simbolismo ese que no hay quien lo entienda, que a saber qué será. *(Pausa)*. ¡Artistas! Son como cornucopias de tan enrevesados y fulgentes.

HOMBRE

(Para sí). Dijo el burócrata. *(Al VISITANTE)*. Pues no, no es un lance retórico. Está dentro de mí. Es más: si lo llamara, vendría de inmediato. Lo sé.

VISITANTE

¿Y por qué no lo llama?

HOMBRE

No puedo.

VISITANTE

¿No puede?

HOMBRE

Aunque quisiera. Créame que no puedo.

VISITANTE

¿Se da cuenta? Está oponiendo resistencia.

HOMBRE

¿Yo?

VISITANTE

Eso es obstruccionismo. Y en la corte penal, toda obstrucción al trámite se considera un grave desacato.

HOMBRE

Es que no podría. ¿Se imagina? Verme fuera de mí, sin burladeros.

VISITANTE

Inténtelo.

HOMBRE

Imposible. Tiene que hacerse cargo. Espero que comprenda.

VISITANTE

Pues no, no lo comprendo.

HOMBRE

Inténtelo.

VISITANTE

Mire, en esta vida todos tenemos una función que cumplir –no digamos ya los funcionarios–; pues bien, la mía no es precisamente comprender.

HOMBRE

Mire, no sé cuál será su función. Es más, ni lo sé ni me importa.

VISITANTE

Mi función es conseguir que las cosas funcionen. Esa es la función del funcionario. Y a eso he venido, a planificar las intervenciones del próximo milenio.

HOMBRE

¿Próximo? Querrá decir actual. Estamos ya en el dos mil.

VISITANTE

Al tres mil me refiero. Aquí no se improvisa, nosotros programamos los discursos con un milenio de antelación.

HOMBRE

(Irónico.) Vamos, que están al día. Las cosas en caliente.

VISITANTE

Mire, yo no he venido a este lugar infecto para ponerme de conversación, así que déjese de sarcasmos y vayamos al trámite. Él solicitó que se le concediera la palabra, y debo notificarle, oficialmente, que se la han concedido.

HOMBRE

(Perplejo.) ¿Ahora?

VISITANTE

Pues sí. Con las cautelas propias de un Estado de derecho; pero sí, se la han concedido.

HOMBRE

¿Ahora que ha enmudecido?

VISITANTE

¿Cómo es eso?

HOMBRE

Sí, que se ha quedado mudo.

VISITANTE

¿Mudo?

HOMBRE

Mudo, sí, mudo. Completamente mudo.

VISITANTE

Pues no sabe cuánto lo lamento. Aunque eso no es de mi incumbencia.

HOMBRE

Además, ¿qué pretende, que le hable a un milenio que no es el suyo?

VISITANTE

(Irónico.) ¿Tiene un milenio en propiedad? No sabía que vendieran milenios.

HOMBRE

Se tiene un tiempo propio, con parientes, y amigos, y cosas que te importan.

VISITANTE

Le advierto que el tres mil va a ser un milenio muy lúcido.

HOMBRE

No le digo que no.

VISITANTE

En cualquier caso, es el único tiempo que está dispuesto a oírle. Así que será mejor que le avise, para que me confirme que quiere hacerse oír.

HOMBRE

Tal vez no me expresé con claridad, pero ni se encuentra ni yo quiero encontrarlo ni creo que él quiera dejarse encontrar.

VISITANTE

O sea que se empecina.

HOMBRE

¿Pero es que no se da cuenta? Lo silenciaron tanto que enmudeció, y ahora ya solo puede pronunciar silencios.

VISITANTE

¿Y quién ha dicho que tenga que pronunciar nada? Somos conscientes de que, por mucho que le guste sobrevivir, para cuando le llegue el turno ya estará más que ensimismado... en el otro mundo.

HOMBRE

Más a mi favor. Que, ¿qué sentido tiene hablar desde tan lejos?

VISITANTE

Oiga, mire, yo doy la palabra, no tengo por qué darle también un sentido. Usted dígame que escriba en un papel lo que tenga que decir, que ya nos encargaremos nosotros de contratar a un contemporáneo para que lo pronuncie por él.

HOMBRE

¿Un contemporáneo del futuro?

VISITANTE

¿Algún problema?

HOMBRE

¿Van a contratar a un contemporáneo venidero para que pronuncie

palabras que no son tuyas?

VISITANTE

Es lo que se ha hecho siempre. Seguro que él lo sabe y ya cuenta con ello.

HOMBRE

Pero ese contemporáneo que, dicho sea de paso, aún está por nacer, a saber qué palabras necesita decir.

VISITANTE

Oiga, mire, yo eso es que ni quiero, ni puedo ni tengo por qué saberlo. Llegado el caso, y si tienen algo distinto que decir, pues que pidan la palabra.

HOMBRE

Ya. Y vuelta a empezar.

VISITANTE

Es lo reglamentario. Y yo le garantizo que cuando se tramite su expediente se la concederán. (*Y duda.*) O tal vez no. Aunque puede que sí, no sé.

HOMBRE

Eso, más que una garantía, parece el resultado de un sorteo.

VISITANTE

Pues mire, no sería mala idea. (*Algo histérico.*) Es que es un agobio. ¡Todos quieren hablar! ¡Todos con prisa! ¡Estamos hasta arriba de palabras!

HOMBRE

Lógico. Cada cual tiene sus asperezas, y hablar con los demás de lo que escuece no admite dilación, es inmediato.

VISITANTE

¡Ah, no! Eso sí que no. Vamos, lo que faltaba. Bastante tenemos ya con administrar la expresión pública como para que encima nos vengan con prisa.

HOMBRE

¿Pero es que no se da cuenta? El tiempo cambia hasta el color de

los árboles, conque imagínese qué no ocurrirá con las palabras.

VISITANTE

Ya, pero es que las palabras que nos llegan con fecha de caducidad es que ni se tramitan. ¿Nadie le dijo nunca que solo lo eterno es universal?

HOMBRE

Prefiero horizontes más cercanos.

VISITANTE

¿O era al contrario? En cualquier caso, esa es nuestra divisa. ¡Universal y eterno! Y jamás aceptamos expresiones sin ese marchamo de calidad.

HOMBRE

Pues ya ve, para mí las palabras son como vestimentas, ropajes que se arrugan o pueden desteñirse.

VISITANTE

(Despectivo.) ¿Palabras que se arrugan? ¿Palabras que destiñen? ¿Qué palabras son esas?

HOMBRE

Palabras que se usan. Es lo que tiene el uso, que arruina el apresto.

VISITANTE

Pues para eso se inventaron las vitrinas.

HOMBRE

Diga mejor, las jaulas.

VISITANTE

También, también. En cualquier caso, esa no es ahora la cuestión, que yo, a lo que he venido, es a dar la palabra.

HOMBRE

Para un milenio en ciernes.

VISITANTE

¿Qué quiere? Hay más discursos que audiencia. Escriban ustedes menos y no tendríamos que postergar su pronunciación.

HOMBRE

¿Y por qué postergar? Que cada cual le hable a quien tenga a su lado.

VISITANTE

Vamos, la algarabía.

HOMBRE

La inmediatez. El turno de palabra para muertos y ausentes no es más que una artimaña para impedir que hablemos de lo que nos atañe.

VISITANTE

¿Pretende silenciarlos?

HOMBRE

Que no se utilice lo universal eterno para acallar lo próximo inmediato. Eso es lo que pretendo.

VISITANTE

Lo suyo es de casino provinciano. Un atentado contra la cultura.

HOMBRE

Cuando alguien como usted pronuncia esa palabra, es como si se alzara la losa de un sepulcro.

VISITANTE

(Desafiante.) De acuerdo, si esa es su actitud, no tengo nada más que añadir. Pondré una cruz en donde indica "ausente" y añadiré, con letra reticente, "ausente peligroso".

HOMBRE

¿Peligroso yo?

VISITANTE

Y ya sabe lo que eso significa: memoria restringida al ámbito familiar y olvido universal sin restricciones.

(Sin que el VISITANTE lo advierta, se abre la puerta del armario y entra ELLA, cerrándose la puerta a su paso.)

ELLA

(Según deambula alrededor de la habitación). No puede hacernos eso.

VISITANTE

(Volviéndose). ¿Cómo dice?

ELLA

No puede aniquilarnos.

VISITANTE

Pero bueno, ¿usted quién es?

ELLA

El silencio con el que lo amenaza también silenciará nuestra memoria.

VISITANTE

Usted no está. *(Buscando en los papeles).* Usted no existe en este expediente.

ELLA

Y otras muchas memorias.

VISITANTE

¿No me estará acusando de exterminio?

ELLA

Precisamente.

VISITANTE

Se lo advierto: no estoy dispuesto a admitir ningún tipo de coacciones.

ELLA

Si lo condena al silencio, también nuestras palabras, que él hacía tuyas, se perderán.

VISITANTE

Pues que se pierdan. ¿Cree acaso que me importa?

(El VISITANTE, que según conversaba con ELLA, se ha ido)

girando hasta colocarse de espaldas al armario, no advierte que ha vuelto a abrirse la puerta, por la que entra ÉL, cerrándose de nuevo a su paso.)

ÉL

(Deambulando como ELLA pero en sentido contrario.) No sé si lo sabrá, pero el hombre al que busca era un espejo y en él se reflejaban los anhelos de muchos de nosotros.

VISITANTE

(Volviéndose hacia ÉL, pero hablándole al HOMBRE). ¿Y este ahora quién es?

HOMBRE

(Encogiéndose de hombros). ¡Ah!

ÉL

Nuestra amargura era su amargura. Y las palabras claras, y también las sombrías, resonaban en él como si fueran suyos.

VISITANTE

(A ÉL y a ELLA.) ¿Pero ustedes de dónde salen?

ÉL

Por eso, si le niega la voz, también nos la niega a nosotros.

VISITANTE

Para lo que dicen...

ELLA

Por su silencio se irán nuestros recuerdos como por un desagüe.

ÉL

Su voz es un espejo y, si la rompe, también se romperá nuestro reflejo.

VISITANTE

Oiga, mire, para lo que tenga que ver con espejos, mejor un cristalero. ¿A mí qué me cuenta de reflejos? *(A ELLA.)* O si no, los desagües. ¡Es que es el colmo!

ÉL

Y el suyo. Claro que no me extraña que prefiera el olvido. Quienes, como usted, pudren lo que acarician, necesitan destruir el pasado, incendiar los archivos, romper los espejos, porque, cuando se ven reflejados en ellos, no se pueden soportar.

VISITANTE

Oiga, mire, a mí me sobra hasta el espejo del cuarto de baño, así que olvídeme.

ELLA

Le olvidaremos.

ÉL

Usted descuide, que le olvidaremos.

ELLA

Aunque, eso sí, nadie nunca jamás podrá olvidar que usted, el olvidado, fue quien ordenó el olvido.

VISITANTE

Pero... pero ¡qué galimatías es ése?

ELLA

No lo olvide.

(Y se abre la puerta del armario, ELLA entra y desaparece en su interior.)

VISITANTE

Eh, oiga, ¿adónde va?

ÉL

Usted es una amenaza para todos. Incluso para usted.

VISITANTE

¿Cómo se permite...?

ÉL

Sus expedientes son hacha de verdugo con los que se suicida al tiempo que asesina.

(ÉL entra en el armario. Y se cierra la puerta a su paso.)

VISITANTE

Espere, no se vaya. ¡Vuelva, venga aquí! *(Y abre el armario, que se ve vacío)*. ¿Pero dónde están?

HOMBRE

Hasta hace un momento, solo estaban en mí, ahora también deambulan por usted.

VISITANTE

(Evidentemente contrariado). Ah, no no no, eso sí que no. A mí no me alucine.

HOMBRE

Es usted quien se adentra sin que nadie le empuje.

VISITANTE

¿Yo? Ah, ya, ya le veo venir; pero no estoy dispuesto a dejarme enredar. Además, ¿qué es eso de que soy una amenaza? ¡Yo he venido a darle la palabra! ¿Y lo del hacha y lo del suicidio? ¿Habrás visto mayor majadería? Y digo yo, ¿por qué se dirigen a mí? Es usted quien se niega a que le demos la palabra. Mire, espero que esta reclamación no llegue a formularse de forma oficial, porque, si lo hicieran, la responsabilidad, toda la responsabilidad, recaería sobre usted.

HOMBRE

(Con tanta extrañeza...) ¿Sobre mí?

VISITANTE

(...que le hace rectificar). O... sobre él. Si se marchó sin dejar por escrito las tonterías esas que escriben ustedes, a ver qué culpa tenemos nosotros.

HOMBRE

Tardaron treinta años en dar una respuesta.

VISITANTE

(Tornando la arrogancia en justificación). ¿Y le parece mucho? Usted es que no sabe lo que es la burocracia. Todo el mundo nos trae papeles. Para mortificarnos. Quejas, peticiones, recursos... Quisiera que viera mi mesa: una cordillera de expedientes, eso es lo que es. Y claro, usted me dirá: no hagan expedientes.

HOMBRE

Pues sí, eso es lo que le digo.

VISITANTE

Y si no hacemos expedientes, ¿cómo quieren que ejerzamos el control?

HOMBRE

O sea, que lo admite.

VISITANTE

¿Que admito el qué?

HOMBRE

Que ejercen el control.

VISITANTE

HOMBRE, claro, somos funcionarios, ¿o qué pretende, que seamos funcionarios sin función?

HOMBRE

No, sin función no, con otra función.

VISITANTE

Mire, deje ya de incordiar. *(Con cierto retintín.)* El expediente de ese conocido suyo que, según usted, se oculta agazapado en algún lugar de su memoria, no solo ha sido admitido a trámite sino que además, y no pregunte los motivos, porque no los sé, le hemos aplicado la tramitación de urgencia.

HOMBRE

¿De urgencia?

VISITANTE

Así que ya podría estarme agradecido.

HOMBRE

¡Pero cómo de urgencia? Llevo aquí... ni se sabe. Mire las telarañas.

VISITANTE

(Con aversión.) Ya.

HOMBRE

Y esto se teje con tiempo y con veneno. De urgencia, dice, y se han hecho las dueñas de todo este abandono.

VISITANTE

Eso es falta de higiene.

HOMBRE

El tiempo nos devora como una pesadilla.

VISITANTE

¿Por qué no va al sicólogo a que le limpie el sueño?

HOMBRE

Es el tiempo el que teje la telaraña trampa. Y no hay vida posible que escape a sus mandíbulas.

VISITANTE

¿No irá culparme ahora de la voracidad de las arañas?

HOMBRE

(Con cierta agresividad.) Usted es el culpable del silencio; del tiempo perdido en el que las arañas tejieron sus trampas.

(En la pared del fondo se abre una ventana –que no existe– por la que se ve el mar. Y en el mar, un velero. Oleaje de voces confusas y rodadas; y de ese fragor, próxima, surge una voz cálida.)

VOZ

Tranquilo, no te alteres. Cumple con su función, no es nada personal.

VISITANTE

¿Se refiere a mí?

VOZ

Mejor mantente al margen y que el sepulturero haga su trabajo.

VISITANTE

¿Está hablando de mí?

HOMBRE

Supongo que sí.

VISITANTE

Me está llamando sepulturero.

HOMBRE

Eso parece.

VISITANTE

Pues le advierto que no he venido aquí para ser insultado.

(Airado, el VISITANTE se dirige hacia el buró; y aunque al principio el HOMBRE hace ademán de impedirselo, finalmente deja que lo abra y lo revuelva.)

HOMBRE

¿Pero... se puede saber qué es lo que quiere?

VISITANTE

Por lo pronto, queda requisado todo papel escrito que pueda ser leído en voz alta.

(Y, atropelladamente, saca de los cajones papeles y papeles que guarda en su cartera.)

HOMBRE

Pero si son facturas, folletos comerciales y recibos del banco.

VISITANTE

Se lo advierto: no intente confundirme. Sé distinguir perfectamente cuándo alguien ha escrito palabras peligrosas en un papel.

(Y, llena de papeles, cierra la cartera con dificultad.)

HOMBRE

Seguro.

VISITANTE

¡Sepulturero, yo?, cuando he venido a traerle su porcentaje de inmortalidad.

VOZ

¿Y qué es la inmortalidad, sino una pretenciosa sepultura de mármol?

VISITANTE

(Refiriéndose a la ventana con desdén.) ¿Le importaría apagar el “televisor”? *(Y cierra enérgicamente la persiana del buró.)*

VOZ

Lo importante no es permanecer, sino haber vivido.

VISITANTE

Por mí como si se esfuman y no queda ni rastro de su existencia. *(Reacciona airado.)* ¡Queden ustedes con Dios!

(Decidido, inicia el mutis. Mas, cuando llega a la pared, no encuentra la puerta. No existe. Por lo que, desconcertado, queda deambulando por la habitación sin encontrar la salida. Al principio el HOMBRE le observa, luego se desentiende y va hacia la ventana donde se reencuentra con su VOZ.)

HOMBRE

¿Te encuentras bien?

VOZ

Supongo que sí. Es una sensación distinta y placentera. El mar es tan amplio que todo pleito, por ruinoso que pueda parecer, aquí resulta ser una fortuna.

HOMBRE

Lo puedo entender, pero lo cierto es que te fuiste.

VOZ

¿Qué otra cosa podía hacer? No iba a seguir retumbando en tu cráneo como quien voltea una campana.

HOMBRE

Me hubiera gustado pronunciarle; encontrar un resquicio por el que alzar el vuelo.

VOZ

Construyeron los muros con tanta saña que cualquier intento de

saltarlos hubiera sido un suicidio.

HOMBRE

Aun así, debimos intentarlo.

VOZ

Y lo intentamos, ¿o es que no te acuerdas?

HOMBRE

La impotencia, es lo que recuerdo.

VISITANTE

(Con timidez.) Oiga, ¿dónde está la salida?

(El HOMBRE le mira, pero no contesta.)

VISITANTE

La salida, ya sabe.

HOMBRE

(Dirigiéndose a la ventana.) Ayer un muro, hoy la algarabía.
Cualquier cuchillo vale. El caso es impedir.

VISITANTE

Tiene que haber por dónde. *(Y, desconcertado por la situación y porque nadie le atiende, continúa palpando la pared.)*

HOMBRE

Sembramos las palabras en campos de sal. Nuestros sueños se riegan con vinagre. Y hasta la luz, que debería iluminarnos, está tan cuajada de sombras que acaba siendo parte de nuestra ceguera. Y yo me pregunto: ¿seré yo mi enemigo?

VOZ

Es difícil saberlo. Que los hilos que tejen la locura son su causa y su efecto.

HOMBRE

Acabaremos tan aislados de nosotros mismos que tendremos que recibir los alimentos a través de la pantalla del ordenador.

(Y cesa el oleaje y se cierra la ventana sin dejar rastro.)

VISITANTE

(Irritado.) ¡Pero se puede saber dónde está la puerta?

HOMBRE

No la hay.

VISITANTE

¿Qué disparate es ese?

HOMBRE

Digo que no la hay.

VISITANTE

¿Pero dónde se ha visto? ¡Una casa sin puerta! La puerta es esencial. Una dotación básica. ¿A qué constructor se le puede olvidar una cosa así?

HOMBRE

Tiene razón, la hubo; pero, quienes le precedieron en el cargo, alzaron un muro entre el anhelo y el aire para que fuera imposible volar.

VISITANTE

¿Pretende hacerme creer que vive aislado, sin más compañía que la de las arañas?

HOMBRE

En ese armario guardo el recuerdo de quienes, antiguamente, me saludaban cuando pasaban ante mi puerta. Y, créame, eso me consuela.

VISITANTE

¿Las visiones le consuelan?

HOMBRE

No hay mejor compañía que la que habita dentro de uno mismo.

VISITANTE

No me extraña que le hayan rodeado de precauciones. Usted es un iluminado... de lo más sombrío.

HOMBRE

Me gusta esa expresión. Me la apunto. ¿No le importará...?, supongo.

VISITANTE

Mejor apunte: un loco peligroso.

HOMBRE

Es una posibilidad que no excluyo. Aunque no sabría decirle qué fue antes, si el muro o el desvarío.

VISITANTE

El desvarío.

HOMBRE

Pues fíjese, yo diría que el muro.

VISITANTE

¿Pero es que no se da cuenta? Estoy aquí, y si estoy aquí es porque necesariamente he tenido que entrar.

HOMBRE

Eso no admite la más mínima duda. Vamos, que es irrefutable.

VISITANTE

Pues si entré, si estaba fuera y entré, hasta el extremo de que ahora estoy dentro, es porque necesariamente en estos muros tiene que haber una puerta.

HOMBRE

Ignoro si para quien está fuera existe alguna puerta por la que le sea posible entrar; aunque es lo más probable, puesto que está usted aquí. Ahora, lo que sí puedo asegurarle es que, aun en el supuesto de que exista una puerta para entrar, lo que no hay es una puerta para salir.

VISITANTE

¿Pero dónde se ha visto? No existe un muro con esa dualidad. Todas, todas las puertas del mundo son ambivalentes. Me niego a aceptar ese “sí es no es” que pretende atribuirle a su vivienda.

HOMBRE

Este es un estado independiente, aunque bloqueado. Precisamente el bloqueo al que nos sometieron se ha convertido, con el tiempo, en nuestra mejor defensa. Carecemos, sí, de puertos, aeródromos y pasos fronterizos, por lo que solo pueden salir al exterior quienes sepan abrir ventanas en su imaginación.

VISITANTE

¿En su imaginación? ¡Qué manía con la imaginación! Además, la imaginación ¿de quién? Diga, conteste. ¿Y por qué utiliza el plural? ¿Quién le ha autorizado a ser más de uno? Y si es así, ¿quiénes son ustedes?

HOMBRE

Yo soy yo y quienes me habitan.

VISITANTE

Precioso, le ha quedado precioso.

HOMBRE

Sí, ¿verdad?

VISITANTE

Mire, me niego a aceptar esa lógica perversa con la que se subdivide en varios, hace desaparecer puertas, o abre ventanas al océano donde no hay océano ni ventana.

HOMBRE

Usted fue, silenciándome el aire, quien me ha obligado a volar por dentro. A usted le debo el don y el desvarío que genera el silencio.

VISITANTE

¿Que yo silencio el aire?

HOMBRE

Lo congela.

VISITANTE

No se entera de nada. Yo soy el que concede la palabra.

HOMBRE

A los muertos.

VISITANTE

Bueno, sí.

HOMBRE

El que concede la palabra... a los muertos.

VISITANTE

El que la restituye. Por eso estoy aquí, para fijar la fecha de su pronunciación.

HOMBRE

(Irónico.) ¿El próximo milenio?

VISITANTE

Siempre que no surja algún contratiempo.

HOMBRE

¿Qué pretende, organizar una gira con mi cadáver?

VISITANTE

Devolverle la voz. Eso es lo que queremos.

HOMBRE

¿Mi voz? ¿Qué voz?

VISITANTE

Haremos públicas sus ideas.

HOMBRE

Asúmalo: está tan muerto como yo. Yo diría que más. La muerte es sumamente contagiosa.

VISITANTE

Eso no deja de ser una frase.

HOMBRE

Usted sazona, adereza, condimenta el despojo de las palabras. Usted las manipula para que resulten comestibles cuando ya están podridas. Ese es su oficio. Y, de tanto bregar con la carroña, un rictus cadavérico se adueña de su cara. Esa mirada suya, que parece de cera, seguro que la obtuvo en pago a sus servicios. Mal oficio, el de la exhumación, que nada impregna tanto como la muerte.

VISITANTE

(Para sí.) Pero es que es el colmo, no solo me niega el uso de la puerta, sino que además se permite opinar sobre mi aspecto.

HOMBRE

Podría tener voz propia, inaugurar palabras, arriesgarse a vivir; y se ha conformado con hurgar en los cementerios para vestirse con mortajas ajenas.

VISITANTE

(Sacando energía de donde no la tiene.) ¡Bueno, ya está bien! No le consiento ni una palabra más. Y abra la puerta, ya. ¡Me oye? Le exijo que la abra; tanto si existe como si no. *(Pausa.)* Se va a saber, porque voy a dar parte. No un parte imaginario: un parte por escrito. Para que le destierren de los libros de texto.

HOMBRE

Poca amenaza es esa, cuando he sido expulsado de mí mismo.

(El VISITANTE se aproxima adonde estuvo la ventana.)

VISITANTE

¡Marinero! ¡Marinero, abra la ventana!

HOMBRE

No se esfuerce, es inútil.

VISITANTE

Si abre la ventana, le nombro capitán de la mar oceana con bula portuaria en cinco continentes.

HOMBRE

Seguro que prefiere el cabotaje.

VISITANTE

¡Marinero, me oye?

HOMBRE

Y como mucho, la pesca de bajura.

VISITANTE

¡Abra inmediatamente la ventana o le hago zozobrar!

(Palpando el tabique, el VISITANTE intenta inútilmente recuperar la ventana que hubo en la pared.)

VISITANTE

(Al HOMBRE.) ¿Dónde está?

HOMBRE

(Fingiéndose no entender.) ¿Dónde está, qué?

HOMBRE

La ventana.

HOMBRE

Ahí. ¿Es que no la ve?

VISITANTE

No trate de confundirme.

HOMBRE

Si prefiere, puedo decir lo contrario.

VISITANTE

Se lo advierto: no estoy para bromas.

HOMBRE

Son ventanas tan interiores que difícilmente se las puede concretar.

VISITANTE

Pero yo la vi.

HOMBRE

¿Y por qué no iba a verla?

VISITANTE

Y escuché al marinero.

HOMBRE

Aquí a nadie se le niega un privilegio; aunque, eso sí, ni se le garantiza su continuidad, ni existe libro de reclamaciones.

VISITANTE

¿Pero por qué se escuda en frases de salón? He venido a exhumar

su memoria.

HOMBRE

¿Mi memoria... o su memoria de mí?

VISITANTE

Déjese de ingeniosidades. *(Y vuelve a donde estuvo la ventana.)*
¡Marinero, me oye?

HOMBRE

Ya lo creo que le oye.

VISITANTE

¿Podría decirme por dónde se va al mar? *(Sin mucho convencimiento.)* Por favor, ¿podría indicarme? *(Al HOMBRE.)*
¿Pero por qué no contesta?

HOMBRE

Lo inesperado no se puede prever ni demandar. Ya se irá acostumbrando.

VISITANTE

¿Que me iré acostumbrando? No pienso acostumbrarme. ¿Pero qué se ha creído, que voy a quedarme aquí, haciéndole compañía?

HOMBRE

Espero que no. No quisiera tener que compartir mi silencio con quien me silenció.

VISITANTE

(Para sí.) ¡Digo, lo que faltaba!

HOMBRE

Pero la adversidad acostumbra a remachar sus clavos, por lo que habrá que prepararse para lo peor.

VISITANTE

¿Prepararse? ¿Es que no piensa hacer nada para evitarlo?

HOMBRE

No, mi voluntad se ha vuelto quebradiza, así que no haré nada. Y cuando digo “nada” no me estoy refiriendo a una nada cualquiera,

sino a la nada más absoluta.

(Dicho lo cual, el HOMBRE se sienta en la butaca y, con los ojos cerrados, permanece ausente.)

VISITANTE

Pero... ¿Pero qué hace? Ni se le ocurra. No puede ensimismarse. No en este momento. ¡Se lo prohíbo! No puede dejarme aquí, junto a un armario habitado por recuerdos, mientras usted se va a navegar con un marinero ausente. *(Mostrando su flaqueza.)* Además, siento aversión por las arañas. *(Rearmándose indignado.)* Le denunciaré. Esto se va a saber. Y no solo en los patíbulos administrativos; su obstinación se publicará en el Boletín Oficial de las Letras Minúsculas y nadie nunca jamás volverá a concederle el uso de la palabra.

(Desesperadamente, va de una pared a otra para cerciorarse de su encierro.)

VISITANTE

¡Maldición de paredes! Solo a un loco de atar se le ocurriría vivir en un sitio así. *(Hurgando en la pared.)* Nada, ni un resquicio. Anda que también yo: entrar en su mente para ordenarle las ideas. ¿Quién me mandaría...?

(Se detiene para observarlo.)

VISITANTE

(Hablando para sí.) Y pensar que pudo trabajar en un hotel de playa animando el tedio de los bañistas; porque tenía facultades; pero no, se empeñó en ocuparse de las amarguras, como si la aspereza de la humanidad fuera cosa de su incumbencia. ¡Absurdos poetas! Siempre otorgándose el cultivo de las tinieblas.

(Repara en el maletín, que antes llenó de papelajos.)

VISITANTE

Si es por los papeles, puedo devolvérselos. Al fin y al cabo, como usted bien decía, no son sino facturas, folletos comerciales y recibos del banco. *(Espera su reacción y al no obtener respuesta...)* Sí, será lo mejor. Los pondré donde estaban.

(Vuelve a abrir el buró y retrocede aterrado.)

VISITANTE

¡Huyamos! ¡Salgamos de aquí!

(En su interior, cubierta por una tela de araña, le sonríe la cabeza de un NIÑO.)

VISITANTE

(De infarto.) ¡Pero cómo puede vivir en las entrañas de una pesadilla?

NIÑO

¿Quieres saber dónde está el mar?

VISITANTE

(Con desconfianza.) ¿Conoces el camino?

NIÑO

Claro, si es muy fácil.

VISITANTE

¿Seguro?

NIÑO

Si quieres, te lo explico.

VISITANTE

Si me llevas mar, te colmaré... te colmaré...

NIÑO

Tú coge esa toalla y acércate aquí.

VISITANTE

¿La toalla? No pensaba bañarme. Solo quiero escapar.

NIÑO

Haz lo que te digo.

(El VISITANTE coge la toalla y, con todas las cautelas, se acerca al buró.)

NIÑO

Sujétala por un extremo, cierra los ojos y déjala caer.

VISITANTE

¿Estás seguro de lo que dices?

NIÑO

Hazlo y ya verás cómo se convierte en una isla.

VISITANTE

(Según se prepara.) ¿No será otro desvarío, como todo aquí?

NIÑO

Tú suéltala y verás.

VISITANTE

No sé.

NIÑO

Venga. Suéltala.

(El VISITANTE cierra los ojos, la suelta, y cuando cae al suelo, la toalla se ilumina con luz propia.)

NIÑO

¿Ves?

VISITANTE

¿Qué? ¿Qué es lo que hay que ver?

NIÑO

La isla.

VISITANTE

Pero qué isla ni qué isla: esto es una toalla iluminada.

NIÑO

Porque tienes que pensar que lo es. Tú piensa que lo es y verás cómo se transforma en una isla.

VISITANTE

(Irritado.) No necesito una isla pensada. Quiero una isla geográfica. Exijo una isla marítima.

NIÑO

Ahí la tienes, ¿o es que no la ves?

VISITANTE

Pues no.

NIÑO

Pues yo sí te veo a ti, en la roca más alta, que te vas a caer.

VISITANTE

(Asegurando su equilibrio.) ¿A mí? *(Incrédulo.)* ¿Estás seguro?

NIÑO

No soy yo quien tiene que estar seguro, sino tú. Y deberías bajar con más cuidado, porque como te resbales te puedes hacer daño.

VISITANTE

¿Insinúas que me estás viendo bajar por los pliegues de la toalla?

NIÑO

Por la ladera de la montaña, querrás decir.

VISITANTE

Ya, bueno. *(Observando la toalla con incredulidad.)* ¿Pero tú me ves ahí?

NIÑO

Sí.

VISITANTE

¿Me ves, realmente?

NIÑO

Pues claro.

VISITANTE

¿Y podría llegar al mar?

NIÑO

No tiene pérdida.

VISITANTE

Ah, ¿no?

NIÑO

Tú, cuando estés en una isla, sigue la cuesta abajo y ya verás cómo, al final, siempre encuentras el mar. Es que no falla.

VISITANTE

No sé si entregarme a un juego tan absurdo.

NIÑO

Pues decídetelo pronto porque, al paso que vas, de un momento a otro te metes en el agua.

VISITANTE

Pero, ¡qué agua?

NIÑO

La que hay alrededor. Las islas es que siempre están así, rodeadas de agua por todas partes. ¿O es que no has estudiado geografía?

VISITANTE

Mira, niño, lo que hay alrededor de esta “toalla” es un suelo tan duro como tus mentiras.

NIÑO

Adiós. Abur. Goodbye. Auf wiedersehen. Au revoir. Arrivederci.

VISITANTE

¿Pero qué dices?

NIÑO

Que me voy.

VISITANTE

¿Que te vas? ¿Cómo que te vas?

NIÑO

No se puede jugar al “Veo, veo” con quien se niega a tener ojos.

(Y la tapa del buró se cierra, al tiempo que se apaga la luz de la isla.)

VISITANTE

Espera, no te vayas.

(El VISITANTE se abalanza sobre el buró e intenta alzar la persiana sin conseguirlo.)

VISITANTE

(Al NIÑO.) ¿Pero cómo se ve una isla? (Dándole una patada a la toalla.) ¡No sé qué es una isla!

NIÑO

(Desde dentro.) Tú, eres una isla.

VISITANTE

¿Yo?

HOMBRE

(Levantándose de la butaca.) Todos... somos una isla.

VISITANTE

Ah, ¿sigue ahí?

HOMBRE

Por eso es bueno que... todos... podamos navegar hacia los otros con nuestra propia voz.

VISITANTE

Deje ya de enredar con las metáforas.

(Lentamente, del techo, desciende una gran ARAÑA.)

HOMBRE

Pero usted, de tanto silenciar voces ajenas, ha perdido la suya, y ahora es una isla sin salida al mar.

VISITANTE

Usted es que no se escucha, pero eso de la isla no es más que una sandez. Vale que el niño, o su cabeza, diga majaderías, pero usted: un poeta galardonado... Puertas ausentes, armarios habitados, visiones marineras, y hasta una cabeza parlante. Y bien, ¿qué más trucos me esperan?

HOMBRE

Ninguno. Sin trampa ni cartón. Sin artificios. Esto no es una atracción de feria. Y usted lo sabe bien. Aquí todo es real.

(La ARAÑA se coloca sobre la cabeza del VISITANTE.)

VISITANTE

¿Real? ¡Qué sabrá usted lo que es la realidad! Usted solo sabe de pesadillas. Vive entre pesadillas. De ahí su pesimismo. *(Eufórico.)* Míreme a mí, a mí nada me arredra. Y encontraré la salida, no lo dude, porque yo no emponzoño la realidad. Yo le hago frente. Con optimismo.

HOMBRE

Pues haga acopio de todo el optimismo del que sea capaz, porque lo va a necesitar.

(La ARAÑA cae sobre el VISITANTE y le atrapa por el cuello con su mandíbula de tenaza.)

VISITANTE

(Aterrado.) ¡Ah, Dios mío!, ¿qué es esto?

(El VISITANTE rueda por el suelo. Y la ARAÑA con él.)

VISITANTE

¡Ayuda! ¡Ayúdeme!

HOMBRE

¿Me pide ayuda... a mí?

VISITANTE

Quítemela de encima.

HOMBRE

¿Yo?

VISITANTE

¡Auxilio! ¡Socorro! Que alguien me ayude.

HOMBRE

¿Alguien? ¿Quiere que alguien le ayude? No hay nadie. Aquí no hay nadie.

VISITANTE

Por favor, ayúdeme.

HOMBRE

No puedo, es imposible.

VISITANTE

Haga algo, por Dios, se lo suplico.

HOMBRE

Yo no puedo salvarle de usted mismo.

VISITANTE

Déjese de artificios. ¿No ve cómo me acosa? ¿No ve que me devora?

(La ARAÑA lo arrastra hacia un rincón.)

HOMBRE

Es usted quien se acosa y se devora.

VISITANTE

Líbreme, por favor, de este tormento.

HOMBRE

Usted es una trampa y ha caído en sí mismo.

VISITANTE

¡Dios mío! Va a matarme.

HOMBRE

Usted, que fue insaciable devorando, es la víctima ahora de sus propias mandíbulas.

VISITANTE

(Casi sin voz.) No me deje. ¿No ve que me devora? Ayúdeme. Tiene que impedirlo.

HOMBRE

Ni le puedo dejar ni lo puedo impedir, que, en este trance, cada cual se ajusticia según sabe. Y usted acaba aquí, aniquilándose, porque ese es su oficio, y es lo que sabe hacer.

VISITANTE

(Últimos estertores.) ¡Ah! ¡Ah! *(Y fallece.)*

(Del rincón en el que la ARAÑA devora al VISITANTE no llega ruido alguno.)

HOMBRE

Tampoco yo me arriendo la ganancia.

(El HOMBRE se acerca al lugar donde hubo una ventana.)

HOMBRE

Un poeta, al que le has extirpado la palabra, poco puede decir, salvo el silencio. Afortunadamente, y ese es mi optimismo, mantuve a salvo el aire para un vuelo interior.

(La ventana, que antes fue océano, vuelve a abrirse de nuevo y un sinfín de palomas vuelan, sin rumbo fijo, en todas direcciones.)

OSCURO.

NOTAS PARA LA PUESTA EN ESCENA

- * *Los personajes (VISITANTE, HOMBRE, ÉL, ELLA, VOZ, NIÑO Y ARAÑA) podrán ser interpretados por tres actores y una actriz.*
- * *La interpretación deberá ser directa y en ocasiones ligeramente distorsionada. Evitando, en todo momento, caer en la solemnidad.*
- * *Los "Usted", deberán pronunciarse "usté" para restarles tratamiento, aunque no deberá acentuarse en exceso para no caer en el casticismo.*
- * *El muro de hormigón se proyectará sobre una pantalla de gasa traslúcida (tipo Rosco) situada en la boca del escenario.*
- * *Con el fin de que al comienzo de la representación, el haz de luz ilumine con mayor precisión la boca del HOMBRE, se tensará un hilo que servirá de referencia vertical –la horizontal la determina la altura del actor–, y el cruce de ambas coordenadas será el punto a iluminar. Finalizado el efecto, se retirará el hilo soltando de un extremo y recuperando del otro.*
- * *El armario dispondrá de un fondo practicable que permita el acceso a la escena.*
- * *La representación del mar que se verá a través de la ventana "invisible" se realizará balanceando una caja de metacrilato que contenga un líquido azul ultramar. Detrás de este oleaje, la vela del velero la moverá un marionetista y el fondo azul cielo se iluminará por retroproyección.*
- * *El oleaje de voces se realizará repitiendo cíclicamente la grabación distorsionada de una muchedumbre voceando un "gol".*
- * *El buró tendrá trucado el cuerpo lateral de cajones, de forma que pueda alojarse en su interior la actriz que interprete la cabeza del NIÑO.*
- * *Sería conveniente que la toalla se ilumine desde dentro. Para ello habría que empotrar en el suelo la fuente de luz –cuarzo, fluorescencia, led, etc.–, bien elevando el escenario en su*

totalidad o bien utilizando un escotillón. La toalla (blanca) deberá ser poco tupida. Y, como medida de precaución, se interpondrá una baldosa de lucernario en el caso de que la fuente de luz utilizada sea calórica.

- * La ARAÑA, con tamaño suficiente para que el VISITANTE quede atrapado entre sus patas, no deberá ser muy pesada para poder colgarla de un hilo de pescar (mejor dos, para evitar que gire.) Y tanto sus patas como la mandíbula deberán estar articuladas, de forma que sea el actor quien la mueva, simulando defenderse tanto en la lucha como en el desplazamiento.*
- * El palomar deberá acoplarse a la ventana de tal modo que, cuando se abran los postigos, el fondo avance obligando a las palomas a que alcen el vuelo de inmediato.*
- * Con objeto de facilitar la recogida de las palomas, el agua y la comida se les suministrarán al finalizar la representación, lo que motivará su regreso al palomar.*

(Madrid, 1996).